

EL INSTITUTO TECNOLÓGICO SUPERIOR JOSÉ PARDO

La antigua sede de la Escuela de Artes y Oficios

Martin Fabbri

El Instituto Superior Tecnológico José Pardo, anteriormente sede del Hospicio de Santa Sofía, ha sufrido en el último siglo transformaciones a las nuevas necesidades y funciones que ha cumplido en los diversos momentos de ocupación del edificio. El proceso histórico que ha experimentado la edificación ha permitido la incorporación de nuevos ambientes anexos, modificaciones y agregados sin los criterios de conservación de la estructura original.

La mayor parte de estas intervenciones, de carácter orgánico, fueron ejecutadas sin considerar la estructura y configuración del monumento y sin aplicar criterios racionales a nivel constructivo y de diseño. Gran parte de estas intervenciones han ocasionado problemas de uso en el edificio y en algunos casos problemas estructurales.

El terreno que ocupa actualmente el Instituto Superior Tecnológico José Pardo, a mediados del siglo XIX, formando parte de las chacras o huertas que se alineaban alrededor de la muralla que rodeaba la ciudad de Lima.

Entre los sembríos y huertas que aun existían alrededor de la ciudad en el año 1862, Juan Bromley menciona una chacara de nombre Santa Sofía.

Fuera de las murallas, colindando con ellas, había, siguiendo el rumbo oeste, sur y este, las chacaras de Aróstegui o Chacra Colorada, de Ríos, de Pando, Azcona, San Martín, Breña, Desamparados, Matalechucita, La Chimba, Lince, Lobatón, Santa Beatriz, Santa Sofía, Balconcillo, el Pino, La Victoria, Limatambo, Vicentelo, La Menacho. (...). (Bromley, 2005: 71)

Y explica que “La chacara de Santa Sofía, tomó tal nominación porque en ella Da. Sofía de Dreyffus fundó una escuela para niñas pobres. En la misma se fundó la escuela de Artes y Oficios.” (2005: 71). Debemos precisar que Bromley en su breve explicación elide varias décadas de historia, en las que el lugar tuvo varias ocupaciones antes de que se instalase en el predio la Escuela de Artes y Oficios.

Como se mencionó, en este terreno se instaló inicialmente, entre 1862 y 1872, una escuela para niñas pobres a expensas de Sofía Bergmann de Dreyffus, esposa del comerciante francés Augusto Dreyffus, quien en 1869 firmara un cuantioso contrato con el estado para la comercialización exclusiva del guano.

Entre 1868 y 1870, el contratista del estado Enrique Meiggs, a instancias del presidente José Balta, derriba las murallas que circundaban la ciudad; al mismo tiempo se comisiona al ingeniero Luis Sadá el levantamiento del primer plano regulador de Lima, el cual proyectaba la instalación de una alameda de circunvalación en el lugar que ocupó dicha muralla. De este modo la chacra de Santa Sofía en poco tiempo queda integrada a la ciudad y, en una ubicación privilegiada, frente a la futura alameda y muy cerca al nuevo barrio de La Victoria.

En 1872, una sociedad bajo la presidencia de Manuel Pardo se propuso la construcción en esta área de un colegio de instrucción media según el modelo de *Gymnasium* alemán. Sin embargo, tal sociedad se disolvió al poco tiempo de haberse iniciado los trabajos de construcción del local, el cual quedó inconcluso, posteriormente continuarían con dicho proyecto en otro local que se llegó a conocer como Instituto de Lima. (Middendorf, 1973: 313). Augusto Dreyffus retomó la obra, pero realizando cambios para adaptar el plan arquitectónico original a hospital: “Augusto Dreyffus ordenó entonces que se prosiguiera la construcción del edificio, de acuerdo con el primitivo plan, pero tuvo la intención de darle otro destino. Quería ofrecer el edificio a la Beneficencia de Lima para que sirviera de hospital...” (Middendorf, 1973: 397).

Augusto Dreyffus a llegó a Lima en 1858, el 15 de agosto de 1862 contrajo matrimonio con Sofía Bergmann, hija de Federico Bergmann y Estanislao Rubio, quien falleció en 1871. Para perpetuar la memoria de su difunta esposa, decidió donar un hospital a la ciudad a cambio de que este recibiera el nombre de Santa Sofía en homenaje a su esposa fallecida. Dicho hospital se terminó de construir en 1876, sobre las bases de frustrado centro de instrucción de Manuel Pardo. Diversos factores, principalmente políticos, paralizaron el proyecto, el edificio fue terminado pero no llegó a ser equipado para su funcionamiento como hospital, quedando olvidado y abandonado por varios años (Deza, 2004: 22). Sin embargo, durante este tiempo tuvo diversos usos.

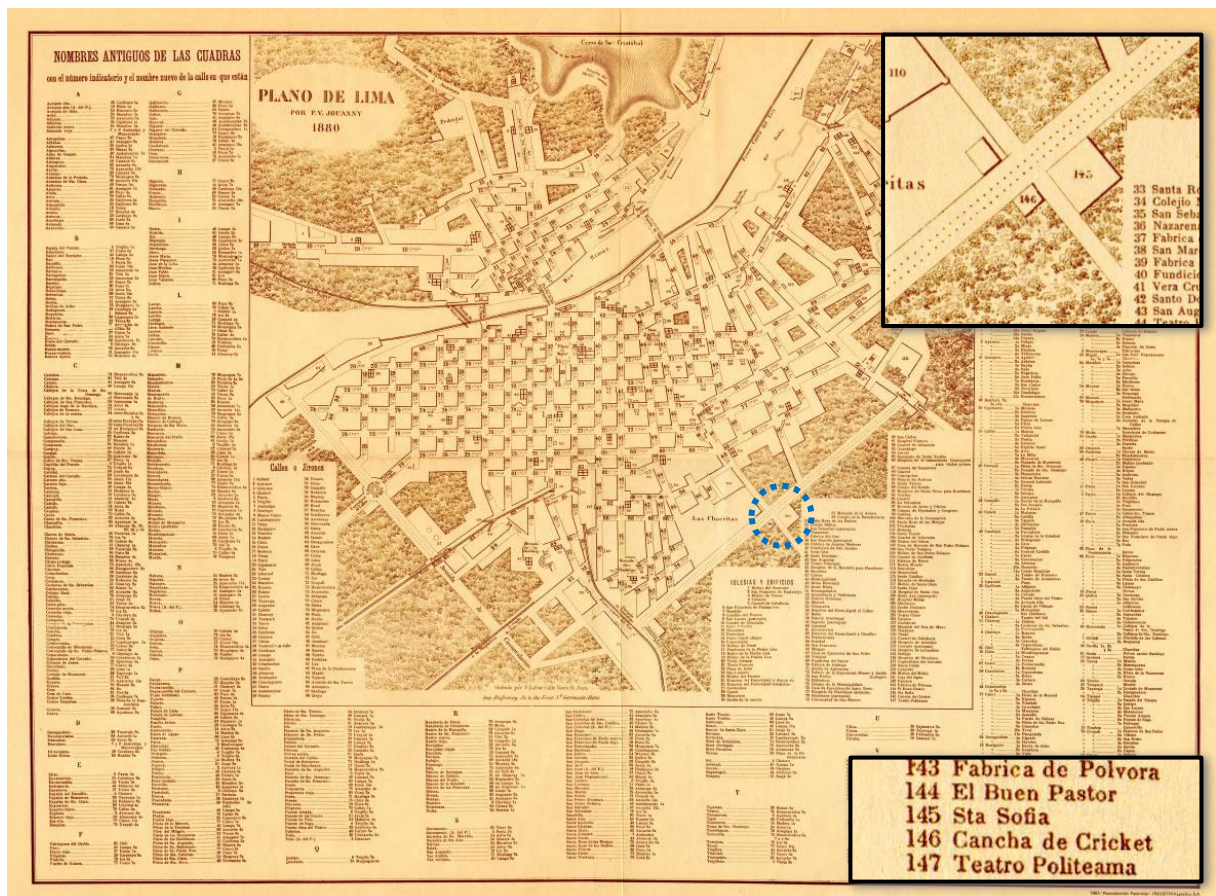


Fig. 01. Plano de la ciudad de Lima en 1880 por Jouanny. El número 145 indica el lugar que ocupaba Santa Sofía.

El "Lima Cricket and Lawn Tennis Club" se instaló en las inmediaciones de lo que se conocería por mucho tiempo en Lima como simplemente Santa Sofía. De 1877 a 1902 estuvo funcionado el nombrado club deportivo, hasta su traslado al fundo Santa Beatriz. (Gálvez, 1966: 212 - 222)

En 1879, a los pocos días de declarada la guerra con Chile, el Gobierno creó la Junta Central de Ambulancias Civiles, afiliada a la Cruz Roja Internacional, siendo considerada la primera en su género fundada en América. La función de las ambulancias era proporcionar los primeros auxilios a los heridos y trasladarlos a los hospitales de sangre más cercanos (Ugarte. 2000). Uno de estos hospitales de sangre, como se les denominó a los hospitales de campaña, se instaló en el abandonado inmueble y se le conoció como Hospital de Sangre de Santa Sofía.

A principios de 1880, se produjo el primer accidente con cloroformo, sucediendo un síncope completo, largo y permanente que amenazaba la muerte, por lo que los médicos del Hospital de sangre de Santa Sofía "nos dedicamos a reaccionar al enfermo, consiguiéndose felizmente, con procedimientos todos tendientes a despertar la respiración, como la extracción de lengua con pinzas y la aplicación de movimientos adecuados del tórax. Vuelto a la vida, se continuó con la operación". (La primera reanimación cardiopulmonar). (Ugarte, 2000)

Así debió funcionar hasta 1881, tras el ingreso de las tropas chilenas a Lima fue ocupado por el ejército invasor para la atención de sus heridos y albergue de sus tropas. En 1883, con la firma del Tratado de Ancón el 20 de octubre, las tropas enemigas se retiran de la ciudad dejando el edificio de Santa Sofía en estado ruinoso (Deza, 2004: 22).



Fig. 02. Edificio de Santa Sofía en 1895 - 1898.

Tal vez quedando marcada por esta ocupación, Santa Sofía es destinada a acoger a la Escuela Militar y Naval del Perú. En 1896, siendo presidente de la república Nicolás de Piérola,

el local es refaccionado y adaptado a su nuevo uso, hasta que con la construcción de la Escuela Militar de Chorrillos (c. 1902), el local queda nuevamente desocupado.

Sin embargo, las amplias instalaciones del local y su moderna infraestructura despertaban interés por encontrarle un mejor uso. El 6 de setiembre de 1903, en la ceremonia de inauguración de la nueva sede central de la Facultad de Medicina de San Fernando, el Dr. David Matto Usandivaras, ministro de Fomento y Obras Públicas del gabinete del presidente López de Romaña, mencionó en su discurso su interés por instalar en Santa Sofía un hospital de clínica quirúrgica, con lo que el local cumpliría las funciones para las que fue diseñado.

[...] hacer las gestiones necesarias para establecer un hospital de clínica quirúrgica en el edificio de Santa Sofía, donde la enseñanza pueda darse con toda la amplitud e independencia necesaria.

Confío en que estas indicaciones no serán desoídas por el próximo gobierno, pues así lo requieren las tradiciones gloriosas de la Escuela de Medicina, el desarrollo creciente de la ciencia médica y sobre todo, las insaciables necesidades del progreso. (Pamo y Rabí, 2004: 211)



Fig. 03. Edificio de Santa Sofía en 1898. Nótese la inscripción de la Escuela Militar en el tímpano del edificio.

A pesar de este pedido, ese mismo año, el presidente Manuel Candamo ordenó que se reinstale la Escuela Nacional de Artes y Oficios, asignándole el local de Santa Sofía para su funcionamiento. Dicha escuela empezó a funcionar en 1905, siendo inaugurada el 24 de setiembre de ese mismo año, cuando ya era presidente José Pardo. Nuevamente se tuvo que adaptar las instalaciones del local de Santa Sofía, pero esta vez para cumplir la función de centro de instrucción.

La Escuela de Artes y Oficios fue creada mediante ley del 23 de octubre de 1849 por el presidente Ramón Castilla e inaugurada el 25 de agosto de 1865 por el presidente Juan Antonio Pezet. Siendo su primer director el ingeniero francés Julio Jariez, quien años antes había organizado y fundado la escuela de arte y oficios de Santiago en Chile. El local primigenio de la escuela fue construido sobre lo que fue el “Colegio Real”, donde funcionó hasta su clausura en 1879 como consecuencia de la declaratoria de guerra con Chile. Posteriormente, este local sirvió de albergue de la tropa chilena hasta la desocupación de Lima en 1883, lo cual significó el saqueo absoluto de los materiales, maquinarias y otros enseres de la clausurada escuela (Paulet, 1909: 333). En 1905, la escuela es refundada en el local de Santa Sofía en donde continuó su larga tradición.

A la inauguración de la nueva Escuela de Artes y Oficios, asistieron el presidente de la república José Pardo y Barreda y el ministro de Fomento, José Balta, uno de los principales propulsores de la reactivación de la escuela y de cuya cartera dependería en adelante. El primer director de la nueva escuela fue el ingeniero peruano Pedro Paulet Mostajo (1874 - 1945), bajo su dirección funcionaron inicialmente cuatro talleres: taller de carpintería y ebanistería, taller de mecánica, taller de artes del metal y taller de electricidad. La instrucción en la escuela estaba militarizada, ya que existían monitores de la Escuela Militar y los alumnos egresaban con el grado de sargento primero. El objetivo de la escuela fue la formación de la clase obrera en las artes aplicadas a la industria, formar “obreros instruidos” y “operarios competentes” (Vera: 1942). Así funcionó la escuela hasta que se convirtió en Politécnico Principal del Perú en 1945, luego en 1950 pasó a llamarse Politécnico Nacional “José Pardo” y en 1976 se convierte en Escuela Superior de Educación Profesional “José Pardo”.



Fig. 04. La Escuela de Artes y Oficios ocupado el edificio de Santa Sofía, c. 1910.

Evolución del Edificio

La infraestructura de la nueva Escuela de Artes y Oficios tuvo una importante transformación hacia 1920, en comparación con el edificio existente inicialmente.

Entre 1876 y 1888, el viajero alemán Ernst Middendorf se encontraba en el Perú, a su paso por la ciudad de Lima destaca la arquitectura del local de Santa Sofía y menciona algunos aspectos de su diseño.

Es un edificio monumental, con un patio rodeado de portales en la parte posterior, sobre el que dan las salas. Solo la parte central del edificio tiene un segundo piso, que contiene una sala muy grande y dos más pequeñas. Delante de estas salas, en dirección al patio se extiende un balcón soportado por columnas... Lo más interesante del edificio es su mausoleo situado en medio del patio... (Middendorf, 1973: 398)

Middendorf destaca la presencia de un mausoleo en el centro del patio, se trataba del cenotafio de Sofía Bergman, obra de gran calidad artística que Dreyffus mando a erigir en memoria de su esposa. Esta obra permaneció en la Escuela de Artes y Oficios hasta 1906, cuando fue traslado al cementerio Presbítero Maestro, destacan en ella las cuatro esculturas alegóricas del francés Louis Ernest Barrias (1841-1905).

En este nuevo local la Escuela de Artes y Oficios tuvo oportunidad de desarrollarse con más amplitud. Para 1922, las instalaciones de la escuela en Santa Sofía se habían multiplicado alcanzando una extensión de treinta cinco mil metros cuadrados (35,000 m²), duplicándose la extensión original del predio de Santa Sofía mediante la expropiación de los terrenos circundantes, esto se realizó durante la gestión de su director Francisco Alayza y Paz Soldán (1873-1946), quién fue director de la escuela entre 1914 y 1930. En este año la escuela contaba con talleres de ebanistería, electricidad, modelado y fundición artística y mecánica; y tenía 270 alumnos internos, de los cuales 180 eran becarios sostenidos por el estado. Los pabellones ubicados en torno al patio posterior habrían sido construidos durante la gestión del director Alayza Paz Soldán.

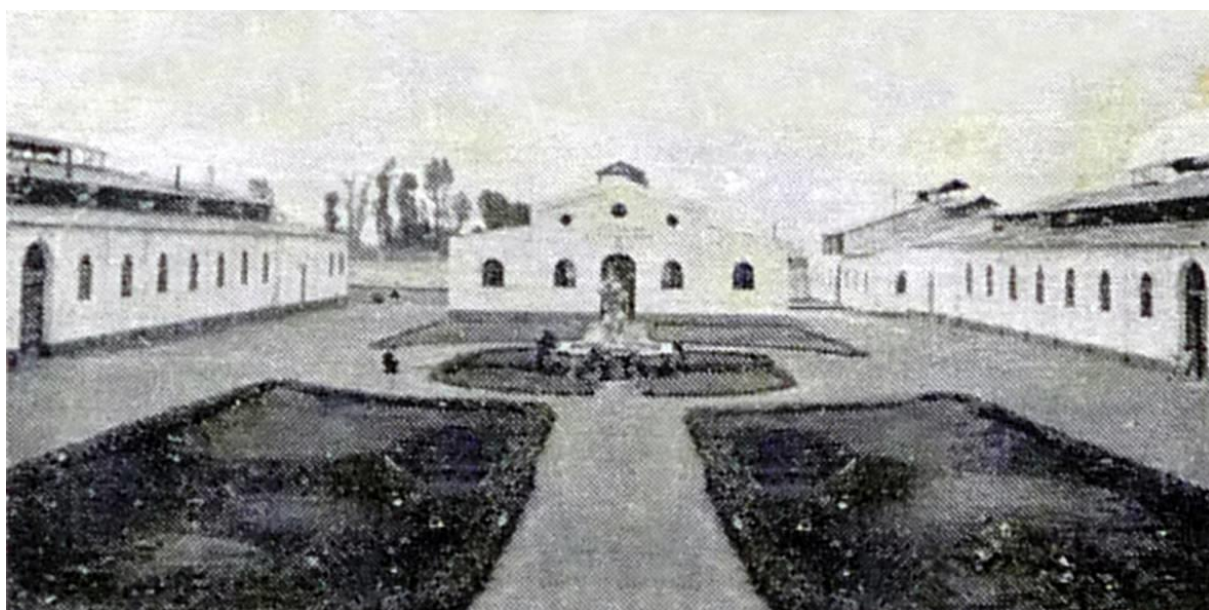


Fig. 05. Patio posterior de La Escuela de Artes y Oficios. Variedades, Nro. 748, 1922.

Las características arquitectónicas del edificio lo ubican entre las construcciones academicistas más destacadas realizadas en Lima a fines del siglo XIX e inicios del XX, periodo de auge económico producto de la comercialización del guano, de renovación arquitectónica y urbanística de la ciudad según modelos europeos y también de guerra. Los códigos arquitectónicos academicistas de simetría, equilibrio y jerarquía, así como el uso de los órdenes clásicos, son perceptibles en el edificio, así como en otras construcciones de la época, con las que establece vínculos formales.

A mediados del siglo XIX, el Hospicio Manrique realizado en 1866 por el arquitecto suizo Miguel Trefogli (1838-1928), es uno de los primeros ejemplos de la arquitectura academicista, con una fachada simétrica en la que el frontón triangular destaca la zona central del edificio donde se halla el ingreso principal, guarda relación con la jerarquización del tramo central de la fachada del edificio de la escuela usando el mismo recurso arquitectónico. El edificio del Colegio Guadalupe, construido entre los años 1909 y 1911, terminado por el arquitecto peruano Rafael Marquina (1884-1964), presenta una fachada con la misma característica pero con una mayor cercanía formal en la organización de los elementos, ya que al igual que la escuela, el tramo central de la fachada de Guadalupe está adelantado y contiene tres vanos en forma de arco de medio punto que conducen a un patio interior. Finalmente la Facultad de Medicina de San Fernando, obra del ingeniero Santiago Basurco construida entre los años 1899 y 1903, es también muestra del academicismo de la época, la arquería del primer nivel que precede a un patio cuadrangular y el juego de cuerpos entrantes y salientes de la fachada simétrica, así como el empleo de órdenes arquitectónicos clasicistas en la decoración, son recursos que también se emplearon en el diseño del edificio de la escuela.

Valoración de la Escuela de Artes y Oficios

Durante mucho tiempo la Escuela de Artes y Oficios fue el más importante y uno de los primeros centros de formación técnica que había en el Perú. En sus aulas se recibieron formación técnica lo que después serían renombrados ingenieros y arquitectos, y propició el desarrollo y experimentación de tecnologías nuevas en el país. En 1908, el primer monoplano peruano se construyó en los ambientes de la escuela bajo la iniciativa de uno de sus profesores, el ingeniero Carlos Tenaud Pomar, hito histórico para la historia de la aviación nacional.

En la Escuela de Artes y Oficios se formaron muchos de los escultores nacionales más destacados del siglo XX. Bajo la dirección del artista italiano Líbero Valente, quien asumió la jefatura del departamento de Bellas Artes de la escuela en 1910, se formaron los escultores Artemio Ocaña, Luis Agurto, Raúl Pro, Víctor Tesey, Juan Icochea entre otros (Castrillón: 1991). Siendo los dos primeros, los artistas más solicitados para la ejecución de los monumentos públicos más importantes de la ciudad. Ocaña realizó el monumento al almirante Georges Henry Du Petit Thouars (Santa Beatriz, 1924) y el monumento a los Caídos en la Guerra de 1941 (Campo de Marte, 1945), entre otros; asimismo, de Agurto son el monumento al Soldado Desconocido instalado en el Morro Solar (1922) y la Alegoría de la Patria ubicada en el frontis del Palacio Legislativo (c. 1921).

En los talleres de la escuela se fundieron los monumentos públicos más notables de Lima, como el realizado por el escultor español Gregorio Domingo, quien llegó a Lima enviado por el artista Mariano Benlliure para ensamblar el monumento ecuestre de San Martín. Domingo

recibió el encargo de realizar el monumento al ilustre Bartolomé Herrera (Parque Universitario, 1920) el cual fue fundido en los talleres de la escuela.



Fig. 06. "Íltmo. señor Bartolomé Herrera, modelado del escultor señor Domingo y fundida y cincelada en los talleres de la Escuela." Mundial, Nro. 102, 1922.

Reflexiones finales

El edificio que actualmente ocupa el Instituto Tecnológico Superior José Pardo, ubicado en la Av. Grau 620 La Victoria - Lima, tuvo dos etapas histórico-constructivas importantes que corresponden al periodo en el que el instituto aún era conocido como la Escuela Nacional de Artes y Oficios:

- a) Etapa Inicial, de 1876 a 1914, que corresponde a la época en que se concluyó su construcción a expensas de Augusto Dreyffus, hasta el momento en que asume la dirección de la Escuela Nacional de Artes y Oficios el ingeniero Francisco Alayza Paz Soldán. En el terreno sólo se hallaba el edificio principal, el cual contaba con dos pisos solo en el tramo central de la fachada.
- b) Etapa de ampliación, de 1914 a 1930, abarca todo el periodo en el que la dirección de la escuela estuvo a cargo de Francisco Alayza Paz Soldán, quien realizó las gestiones para la expansión de la escuela y ampliación de su infraestructura. Durante esta etapa se incrementa el terreno que ocupa la escuela y el conjunto arquitectónico adopta su configuración final con la adición de un patio posterior y los pabellones de talleres circundantes.

Las etapas constructivas indicadas determinan dos zonas específicas en el inmueble. La zona del edificio principal, que corresponde a las estructuras que se construyeron inicialmente siguiendo el plan original de la obra, que destaca por sus características estilísticas academicistas y la calidad de su construcción y sentido estético. Y la zona de los pabellones de talleres, cuya construcción es posterior y obedece a un fin práctico; el de disponer de espacios más convenientes para el funcionamiento del inmueble como centro de formación técnica, siendo su diseño constructivo del tipo de pabellón industrial usado en las primeras décadas del siglo XX.

Fuentes consultadas

- Bromley, J. (2005) *Las viejas calles de Lima*. Lima: Municipalidad Metropolitana de Lima. Gerencia de Educación, Cultura y Deportes. Edilibros.
- Castrillón, A. (1991) Escultura Monumental y Funeraria en Lima. En: *Escultura en el Perú*. Banco de Crédito del Perú.
- Deza, L. (2004) Santa Sofía: El Hospital que nunca fue. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, Nro. 67, p. 20 - 30.
- Gálvez, J. (1966) *Nuestra Pequeña Historia*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Pamo, O. y Rabi, M. (2004) Centenario de la Sede Central de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. *Anales de la Facultad de Medicina [en línea]*. 2004, 65(3), 206-214. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37965309>
- Paulet, P. (1909) La Enseñanza Técnica en el Perú. La Escuela de Artes y Oficios. *Ilustración Peruana*, pp. 309 – 312, 330 – 333.
- Vera, J. (1942) Monografía de la Escuela Nacional de Artes y Oficios. *Revista de la Escuela Nacional de Artes y Oficios*, Nro. 36, 15 de octubre de 1942, pp. 5 – 20.
- Ugarte, C. (2000). Historia de los Servicios de Emergencia de Lima y Callao. *Revista Médica Herediana*, 11(3), 97-106.
http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1018-130X2000000300005&lng=es&tlng=es
- Institutos Nacionales. Variedades visita la Escuela de Artes y Oficios. (1922). *Variedades*, Nro. 748, 1ro de julio de 1922.
- Una visita a la Escuela de Artes y Oficios. (1922). *Mundial*, Nro. 102, 28 de abril de 1922.